

Los granaderos blancos

Los recuerdos del ejército magno se han transformado por sí mismos en leyendas épicas. Han sabido inspirar á los narradores, artistas y poetas, visiones fantásticas de grandezas epopéyicas.

* *

Esta es una de esas historias imperecedoras, como todas las inspiradas por las narraciones de los supervivientes del ejército napoleónico; es heroica y sencilla, con la sencillez del heroísmo verdad. Tal como la trascribimos se la hemos oído contar á un soldado viejo que perteneció al regimiento de granaderos de la Guardia Imperial.

El ejército más grande que Napoleón supo reclutar de todas partes en Europa, se derretía en Rusia y desaparecía en sus llanuras nevadas, como el agua de sus blancas nieves. Cuando los cuerpos de ejército que mandaban Oudinot, de Victor y Dombrowsky se reunieron en Orcha, apenas si llegábamos á 40.000 hombres de todas armas. A retaguardia, las llamas del incendio de Moscou, mal extinguido aún, iluminaba con resplandores siniestros nuestra penosa marcha. ¡Qué retirada, Dios mío! No se conoce derrota que causase más víctimas; pero en cambio tampoco se conoce victoria alguna que haya podido dar con perfección más pura una idea más exacta del valor del soldado en Francia. Después de Malo-Iaroslavetz, de Majaük y de Krosnoie; cuando vimos ya reunidos á los bávaros, piamonteses y á los españoles; cuando mayor era el peligro que era preciso afrontásemos, era cuando más crecía el valor de nuestras tropas, se sentía con más serenidad y con más fuerza. Ibamos en silencio desordenadamente; sufríamos mucho del hambre y del frío; pero aún esperábamos un victorioso desquite.

La carretera misma de Viazma á Aurolensk llegó á su fin; el contacto de nuestras fuerzas con las del general Daront y la Guardia Imperial al reforzarnos, nos trajo el consuelo moral del espíritu y el material de las provisiones de boca y fuego, de que ya empezábamos á escasear. ¡Qué alegría da el volver á encontrar á camaradas antiguos que ya dábamos por perdidos envueltos en aquel inmenso manto de las frías nieves!

Después de Orcha nos dieron un descanso. Los ingenieros de la primera división, por orden del emperador, construían un puente militar sobre el Beresina, y era preciso proteger con nuestros fuegos aquella operación tan llena de hostilidades, pues el ejército de los generales rusos Tchitchagoff y Wittgstein los hostilizaba y amenazaba nuestros flancos. Si el combate se iniciaba antes de terminar la construcción del puente, nuestra retirada sería cortada por aquellos fuegos considerables enemigos, y entonces el desastre sería irremediable. Mientras el grueso del ejército se ocupaba en estos trabajos, nosotros recibimos el orden de proteger la retaguardia, compuesta, como siempre, de enfermos, impedimenta, material de artillería y los bagajes del Estado mayor.

Mi sección, á las órdenes de un teniente, se situó por entre los breñales de un bosquecillo cercano, disimulándose estratégicamente lo mejor posible por entre arbustos y arneses de artillería hechos pedazos. Hacía un frío espantoso. A la caída de la tarde el teniente nos ordenó que nos reuniéramos alrededor de una hoguera que encendimos.

El primero á quien tocó hacer el servicio de centinela avanzada fué Jacobo Lebadois, normando, grueso, robusto y fuerte. Jacobo cargó su fusil, se ató alrededor de la cara en forma de barbuquejo su gran pañuelo de cuadros para proteger las orejas del frío, tendió una vez más sus manotas hacia la hoguera para calentarlas de nuevo y nos dió las buenas noches.

—A ver si se os pasa la hora del relevo— dijo bromeando, y marchó á su puesto.



Instantáneas

Poco tiempo después le vimos ascender sobre un pequeño promontorio que dominaba un horizonte muy grande en la llanura, y hacer su servicio de centinela con todo escrupulo y regularidad. Veíamos ir y venir acompasadamente la sombra misma que proyectaba su elevada estatura ó algún relámpago de luz que despedía su bayoneta á la luz pálida de las estrellas. Poco á poco el fuego se fué apagando, y el sueño vino con su modorra á apoderarse de nosotros. No sé cuánto tiempo dormimos. Me desperté; un frío de nieve me tenía entumecido; busqué con la vista á Jacobo. Allí estaba en su puesto, en el mismo sitio que se le había designado, recto, inmóvil; su grande silueta ne-gruzca se destacaba admirablemente sobre el fondo claro de la línea de nieve.

—Demonche— dije para mi capote;—ya debe ser hora de relevar al pobre Jacobo— y se lo dije al teniente.

El oficial, envuelto en su capotón, medio dormido, designó á Honec, y el oficial delante con una linterna en la mano, y el Honec detrás cargando su fusil, emprendieron la marcha hacia donde estaba Jacobo. Cuando llegaron cerca de él le llamaron por su nombre; pero Jacobo no contestó.

—Bueno—pensaron teniente y soldado;—ese melón se habrá dormido—y continuaron su marcha hasta ponerse á su misma altura.

Cuando llegaron frente á Jacobo, el oficial levantó su linterna para verle la cara al centinela... Y así era en verdad; el soldado dormía, pero dormía de un sueño del que jamás, jamás volvería á despertar. Había quedado en su puesto muerto... ¡helado de frío!

El Honec, como buen bretón, hizo cristianamente la señal de la cruz, y sin un segundo de vacilación que revelase temor de ninguna clase, armó bayoneta y se puso gravemente á montar su guardia de centinela. Ya eran dos los centinelas que guardaban aquella posición: Jacobo, tieso, erguido, con la rigidez de la muerte, y el otro, Honec, que iba y venía de un lado para otro, á corta distancia de su camarada muerto.

Pasaron dos horas, y el teniente llamó á otro individuo para relevar á Honec.

Esta vez le tocó á Pedro, el Bravo, un pillete, un golfillo parisién, que se burlaba de todo, del frío, del hambre, de los tiros y hasta de nosotros; buen soldado, valiente, buen compañero, siempre con el chiste y la sonrisa en los labios en los momentos de mayor desesperación y amargura; sabía dar en el blanco para reanimar nuestro abatimiento y consolar nuestras tristezas.

Y allá se fueron Pedro y el teniente.

—Eh, tú, Honec; anda á ponerte las zapatillas y el boa, que ahora le toca á este cura.

Pero Honec, sin responder palabra ni hacer gesto alguno, continuó en su posición de firmes. También había muerto helado. El teniente entonces, presa de terror indecible, se volvió angustioso hacia Pedro.

—No tenga usted cuidado, mi teniente; todo es tomar el fresquito este con calma...—y á su vez empezó á montar su guardia.

Tampoco el pobre Pedro, tampoco el alegre compañero había de volver entre nosotros. Como los dos anteriores, allí quedó, clavado en su puesto por la mano helada de la nieve.

Cuando el teniente y su relevo fueron á buscarle, le encontraron formado en línea al lado de los otros dos cadáveres.



—¡Dios mio! ¡Dios mio!—clamaba el teniente.—¿Será para todos tan ingrata suerte?

Pero la orden era formal y grave; era preciso vigilar, y vigilar bien, por aquel sitio, so pena de correr el riesgo gravísimo de una sorpresa terrible; tenía que cumplirse la consigna.

Tranquilo y sin la menor emoción, ni en el ademán ni en la voz, el sucesor de Pedro en aquel puesto de peligro, dijo:

—Mi teniente, deme usted un abrazo de despedida, porque seguramente yo también me quedaré aquí helado.

El teniente abrazó á su heroico soldado con cariño, y triste y silencioso se volvió hacia su destacamento.

Todos pensábamos lo mismo. ¡Aquello era horrible! De manera que mientras nos estuviésemos encomendado aquel servicio de vigilancia, forzosamente cada dos horas uno de nosotros tendría que morir helado.

Poco á poco un sueño irresistible comenzó á apoderarse de mí, y entre sueño y vela yo veía que por intervalos de tiempos iguales el teniente se levantaba, tomaba su linterna sorda, y seguido de otro número, se unía á los otros centinelas que formaban grupo, y que se volvía... solo. Pronto me llegaría mi turno, y ni se me ocurría protestar mentalmente. Era la orden; era mi deber, y esperé resignado. No sé si entonces dormía ó si velaba.

De repente un estruendo extraño me despertó por completo. ¡El enemigo! ¡El enemigo! Sonó el alerta; el sol comenzaba á levantarse. La vanguardia de la caballería rusa venía sobre nosotros á todo galope. Me creí perdido. De repente el oficial ruso que mandaba el primer escuadrón paró su caballo bruscamente, miró hacia delante con atención y no sin cierta extrañeza, vaciló un segundo, y de repente también, levantando su sable, dió la orden de retirada. Iban á todo escape á anunciar al general Tchitchegoff que el paso estaba guardado. Pero ¿quién guardaba aquel paso tan importante? Entonces miré en igual dirección que recordaba haberle visto hacer al oficial ruso, y el recuerdo de la noche pasada con todos sus horrores volvió otra vez á atormentar mi espíritu.

Si; el desfiladero estaba guardado, y bien guardado. Los granaderos estaban allí de centinela enfrente del enemigo. Unos de pie, rígidos y tiesos; otros rodilla en tierra; éste inclinado sobre una piedra en actitud de hacer fuego; aquél con la bayoneta calada esperando, al parecer, á pie firme el choque de alguna descarga. Y poco á poco, por ligeros detalles de la figura, los íbamos reconociendo todos. El pobre Pedro y el infeliz Honec; el golfillo, con su eterna sonrisa irónica... ¡todos!... ¡todos!

La nieve, al caer en menudos copos, había cubierto de una capa blanca los grandes gorros de pelo, los capotones de monte, las facciones, las armas... todo estaba cubierto de nieve.

Parecían panteones colocados allí expresamente para vigilar y defender á nuestro destruido ejército, convertidos en granaderos blancos.

Colocados allí para nuestra defensa, ni la muerte pudo hacerles desertar su puesto, y ante ellos fué ante quienes huyó engañada la caballería rusa. ¡Aquel día los muertos desertan y salvan á los vivos!

Poco después el general Ney, advertido de la salida del enemigo, quiso personalmente felicitar á aquel puñado de soldados.

—¡Bravo por mis valientes granaderos! ¡Bravo, hijos míos!—dijo el general.—¡Así me gusta! Hoy habéis salvado á todo el ejército, y la patria os lo agradece.

Pero el teniente que mandaba el pequeño grupo allí destacado, le replicó con voz temblona, lleno de emociones y de lágrimas:

—Mi general, nosotros no merecemos esos elogios. *Esos otros* son los que lo han hecho todo. Y con el gesto le mostró el grupo de granaderos blancos.

El general se acercó al grupo heroico, y emocionado y con lágrimas en los ojos, saludó militar y respetuosamente á aquel puñado de héroes, y en nombre del emperador y con toda solemnidad, uno por uno fué prendiendo en los rígidos pechos de los muertos la cruz de la Legión de honor.

Y á través de las lágrimas que todos teníamos en los ojos, percibíamos sobre la blancura inmaculada de la nieve virgen el punto rojo de la cruz de honor que la patria daba á sus granaderos blancos.

PAUL PURET.

Ataque de los boxers á Tien-Tsin

El drama que se está desarrollando en el Celeste Imperio tiene, indudablemente, escenas de horror que, descontados todos los excesos de la fantasía, ofrecen el desconsolador espectáculo de los atropellos realizados en las víctimas inocentes del fanatismo de un desordenado y soez populacho.

Recientes están las narraciones hechas telegráficamente por los corresponsales europeos; aunque les pongamos todas las atenuaciones que parezcan necesarias, las escenas de Tien-Tsin, como las de Pekín, como todas las ocurridas hasta el día, desde que comenzó la insurrección, hacen estremecerse de espanto á los menos impresionables lectores.



LOS REYES DE ITALIA

HUMBERTO I Y MARGARITA DE SABOYA



Retratos de los Monarcas Italianos, desde el año de su matrimonio, (1868) hasta el día.

S. M. la Reina Margarita en 1868, 1888, 1893 y 1900.
S. M. el Rey Humberto I en 1868, 1878, 1886, 1893 y 1900.

Humberto de Saboya

La nota negra de la semana en Madrid, como en España, como en todo el mundo civilizado, ha sido la muerte del soberano de Italia.

Parecía pesar sobre él una constante amenaza de muerte. Tres veces distintas ha sido objeto de un atentado.

Humberto I, el más constitucional de los monarcas de este siglo, ha sucumbido al plomo de los enemigos del orden social.

Ha caído como cayeron Carnot, Cánovas y la emperatriz de Austria.

Gaetano Bressi, viborezno de la anarquía, ha hecho su nombre célebre en los fastos de la criminalidad, así como lo hicieron Caserio, Angiolillo y Luchessi.

Repugnan á la conciencia atentados cometidos en seres que, como Humberto, no tienen responsabilidad en los actos de gobierno.

Bressi mató por lo mismo que Cain: porque en su alma perversa nunca tuvo cabida la noción del bien.

Lleve la piedad de los pueblos consuelos á la viudez de la santa mujer Margarita de Saboya.

Ponga el cielo fuerzas y luz en el organismo débil y en la inteligencia del príncipe de Nápoles, Víctor Manuel III, que va á reinar sobre el pueblo donde se criaron esos monstruos abominables que han hecho luto á varias naciones.

Las alturas atraen el rayo, y el rayo, hoy como siempre, gusta de aniquilar los robles fuertes que crecen en las elevadas cimas, desdendiendo herir á las humildes yerbezuelas del valle...

B-B.

A los estudiantes españoles (1)

De mi constante afición no es tan fácil que desista. No hay sin tarasca función, ni comida á que yo asista sin algún brindis ramplón.

Podrá ser un disparate, pero hasta que Dios me mate así seguiré... No es guasa; ¡á veces brindo en mi casa al tomar el chocolate!

Y hoy que nuestra población siente la satisfacción de que en ella os detengáis, cuando alegres comenzáis vuestra artística excursión, en este supremo instante, aunque no soy estudiante, ni llevo la blanca gola, saludo aquí á la brillante

Estudiantina española.

Cuando gozosa la veo³ vistiendo el negro manteo, y la miran al pasar chicas que inspiran deseo de llevarlas al altar, dándolo todo al olvido,[;] recuerdo con alegría que hace ya tiempo que ha unido un lazo de simpatía al manteo y al vestido.

Que paséis dos ó tres meses llevando gratas sorpresas, sin disgustos ni reveses, dando envidia á los franceses y enloqueciendo francesas.

Pues tras mil calamidades, aún nos dan mucha importancia nuestras Universidades, cuando mandamos á Francia muchachos de facultades!

(1) Versos leídos en el banquete celebrado en Segovia en honor de la *Estudiantina clásica española*.

CONTRASTES BALNEOLÓGICOS



Atraen la atención de todos
cuatro muchachitas flacas,
delirio de los que acuden
á ver si impresionan placas.



Y ésta, con doscientos kilos,
no halla quien la haga la corte,
ni baño en que quepa á gusto,
ni silla que la soporte.

CANTARES

Son las flores que se unieron
para formar á mi amada,
la hermosura y la inocencia,
la sencillez y la gracia.

Yo soy el pobre marino,
tu corazón es el mar,
y tus miradas las olas
con que tengo que luchar.

En todas mis oraciones
le voy á pedir á Dios,
que nos prepare en el cielo
un sitio para los dos.

Me moriré, sin remedio,
el día que á mí me falten:
el querer de mi morena
y el cariño de mi madre.

Mira tú si yo te quiero,
y mira si seré infame,
que por tí ya no soy bueno
y por tí olvidé á mi madre.

El día que yo me muera,
sólo una cosa te pido:
que consueles á mi madre,
ya que tú no me has querido.

EVELIO BERNAL.

TEATROS Y CIRCOS

Aunque otra cosa imagines, querido Rafael, en punto á novedades teatrales estamos, poco más ó menos, lo mismo que la semana última.

Apolo, con *El estreno* y *María de los Angeles*, amén de *El motete*, *Calderón*, *La buena sombra* y *La leyenda del monje*, ha entrado valientemente en Agosto, y en él, poco antes de terminar la temporada, nos dará á conocer *El tren 22*.

Eldorado sigue contando por llenos las representaciones, y no tiene para qué variar el cartel, compuesto invariablemente de *El Missisipi*, *España en París* y *El barquillero*. Apurada va á verse la empresa para resolver qué obra suprime con objeto de dar entrada á *Venta de Baños*, sainete lírico próximo á estrenarse.

Los **Jardines del Buen Retiro** continúan viento en popa. Son el punto de reunión de los madrileños que «no salimos» y aún tenemos una peseteja que gastar. *Cavalleria rusticana* se cantó con buen éxito, y para el nuevo abono ofrecen, á más de *La bohème*, el estreno de *La hirondelle*, una «golondrina» que,

aunque tarde, llegó al fin á regalar nuestros oídos con sus canciones.

Parish nos ha entretenido con un espectáculo tan original como interesante. Una *troupe* argentina representa algo así como un drama, titulado *Juan Moreira*. Ya supondrás que la obra no es arco de iglesia; pero tal como es, resulta agradable, por ser un reflejo de usos y costumbres poco conocidos y por tener música y unos *pericones* merecedores de aplauso.

Colón ha presentado á una gimnasta notable, Mme. Marguerite, y á unos barristas extraordinarios. Se marcharon los populares clowns Pinta y Walter, y la Condesa X prosigue resultando un número «sensacional» con sus magníficos leones.

Esto es todo. Ya ves que no te engañé al decirte que había pocas novedades.

A última hora me dan un *notición* referente á nuestro padre Valera.

Permite que lo reserve para contárselo á nuestra paisana *Pepita Jiménez*.

Muy tuyo,

JUAN FRESCO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. E. B.—Madrid:

«La muñeca», es candorosa
y no sirve; no, señor.
¿Quiere hacernos el favor
de remitir otra cosa?...

E. C.—Madrid:

Escogido con *esmero*,
algo, si no me equivoco,
publicaré. Caballero...
¡hay que comprimirse un poco!

D. C. R. S.—Jerez:

¿Cantos? ¡Por todos los santos!
Ha elegido usted mal mote;
lo que manda no son cantos:
son rípio, rípio y cascote.

D. J. J. L. S.

Le quisiera complacer,
¡se lo juro por San Juan!
Mas ¡ay! es falso el refrán
el querer no es *el poder*.

ENTRETENIMIENTOS

PIRÁMIDE NUMÉRICA

8	Vocal.
5 4	Adverbio.
3 6 5	Planta.
1 6 7 4	Animal.
3 6 5 2 5	Nombre propio.
7 4 1 6 7 4	Planta.
8 5 2 7 4 3 4	Adjetivo.
1 2 3 4 5 6 7 8	Célebre literato.

CHARADA

Con *prima dos* se pega,
y es caso raro
que *dos prima* se pega,
¿lo has acertado?

Solución á la charada del número anterior
CA-FE-TE-RA

INSTANTÁNEAS, desde el núm. 105, correspondiente al sábado 6 de Octubre de 1900, aumentará sus páginas, mejorará el papel y hará otras mejoras no menos importantes.

El número desde esa fecha costará en España 20 céntimos y un mes por suscripción 1 peseta.

Gratis, completamente *gratis*, al suscriptor de un año á INSTANTÁNEAS se le dará un gran regalo mensual de gran interés.

Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de **PABLO SABASATE**, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos á la Administración, Clavel, 1, Madrid.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

El número 92, regional, *Navarra*, se vende hoy á 50 céntimos. El número 94, regional, *Valencia*, se vende á 50 céntimos, por haberse agotado las ediciones. El número 98, regional, *Bilbao*, se venderá el día de su salida á 30 céntimos, y como número atrasado, á la semana siguiente de su publicación, costará 50.

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y belles.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas. Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados. Casa especial



Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Am paro Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



Casa Ayuntamiento.

Instantánea de J. M. Rodríguez Cabrera.

Santa Cruz de la Palma es una bonita y sana ciudad marítima de Canarias, y cada día adquiere más importancia comercial, y los extranjeros encuentran en ella una estación agradable para pasar el invierno.

Tiene hermosa campiña y buenos paseos, y sus habitantes se esfuerzan en complacer al viajero.

A la amabilidad del Sr. Cabrera debemos la buena instantánea que publicamos.

León tiene notables monumentos, y entre ellos se destaca el Palacio de los Guzmanes.

Su severa arquitectura predispone á su contemplación con deleite.

León tiene un clima saludable y grandes paseos y alimentos sanos.

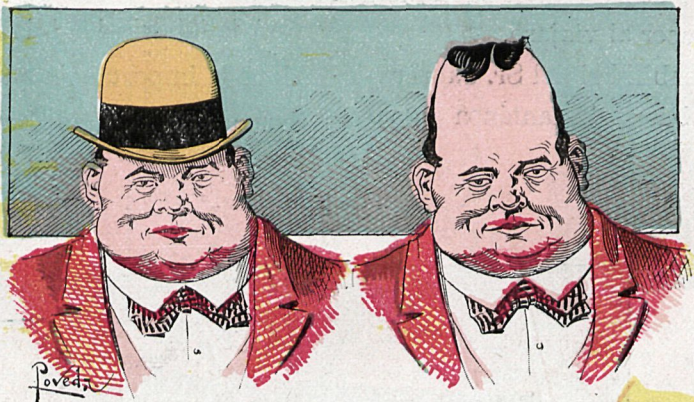
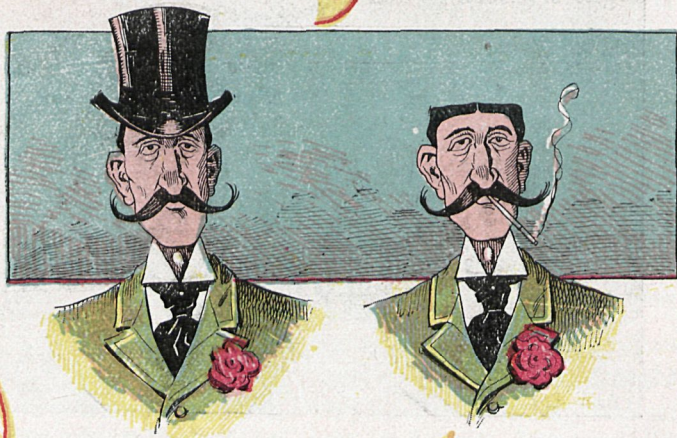
A la laboriosidad de los leoneses se debe la importancia que adquiere esta hermosa ciudad de Castilla.



LEON.—Palacio de los Guzmanes.

Instantánea de R. del P.

Las apariencias engañan.



(Dibujo de Poveda.)

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

ROMERO, impresor.